

«AQUÍ SUEÑO. AQUÍ EXISTO».  
LA POESÍA DE MARTA DE ARÉVALO

«Al profeta podemos llamarle revelador de lo que hemos de hacer;  
al poeta, revelador de lo que hemos de amar».

Carlyle

Marta de Arévalo (Montevideo, Uruguay, 12 de agosto de 1933) entrega su *Obra en el tiempo*, compilación de sus libros de poesía publicados y todos (casi) los que habían permanecido inéditos hasta este momento. Ambiciosa y necesaria propuesta editorial que ha sido posible gracias al auspicio del Frente de Afirmación Hispanista, y asumida por Ediciones Deslinde en una labor meticulosa, al cuidado de la autora desde principio a fin. Como resultado, la suma poética reunida en dos partes o tomos, correspondientes a poesía Publicada e Inédita, resulta rica y diversa: incluye un total de veinticinco libros que fueron publicados a través de cinco décadas, desde su ópera prima, *Romances de la villa* (1975); más otros doce que quedan hoy rescatados de la ineditéz, entre los cuales el más lejano en el tiempo se titula sencillamente *Amor* y está fechado en 1956, a lo que se agrega por último una selección de poemas sueltos.

Intentamos ofrecer, conjuntamente con lo que más «hemos de amar», o sea, junto con la esencia que se nos revela en la poesía fuera de ataduras temporales, también una edición de referencia, útil al lector avisado, a investigadores y críticos, desandando y al mismo tiempo poniendo en perspectiva el paso de esta obra por la cuerda floja del tiempo. Se presentan los textos en orden cronológico, de acuerdo con la fecha de publicación o de escritura, y por eso, no obstante, tenemos también notas bibliográficas, acotaciones, mientras hay fechas entre paréntesis bajo los títulos de muchos poemas que avisan sobre cuándo fueron escritos, hasta llegar en el cierre a una detallada bibliografía activa.

*Obra en el tiempo* viene a reafirmar lo que su autora respondió a la periodista y escritora argentina Marisa E. Avogadro: «Soy poeta por vocación irrenunciable. Mi vocación es para mí, una forma de vida. Y la asumo convencida que la traje como destino». La prueba más satisfactoria sobre esta voluntad suya para asumir la creación poética como un destino propio, lo constituye precisamente esta cosecha de su vocación reunida, donde vida y obra se han juntado como aguas en un mismo cauce.

Decía Octavio Paz que «el arte no es un espejo en el que nos contemplamos, sino un destino en el que nos realizamos». Esta responsabilidad consciente de la poeta, respecto a vivir en su palabra, realizarse en su expresión lírica, lejos de decaer con el paso de los años y las mutaciones del devenir social o literario, lejos de acallarse en medio del ruido acumulado con los recuerdos, entre otras responsabilidades y otras angustias, se fue decantando, puliendo, mediante el trabajo a veces silencioso, para manifestarse al cabo con un rigor que puede ofrecer el fruto de una obra amplia, múltiple, honda y a la vez unida sensiblemente a los desafíos de cada época, renovándose y adelantándose incluso a sí misma.

Marta de Arévalo ha llevado una vida creativa intensa. Ha escrito, además de la poesía para adultos que compilamos, también literatura infantil, canciones, teatro, narrativa, crónicas históricas y ensayos de opinión, entre otros géneros. Se vinculó al periodismo, al teatro, poemas suyos han sido musicalizados. Se interesó por formas estróficas tradicionales, como los romances, yendo en pos de fuentes primigenias de su lengua, en busca de lo sublime, lo elevado, pero luego también asume la experimentación y el lenguaje coloquial que vienen de nuevas complejidades de la vida urbana, una hibridez genérica y una preponderancia de la experiencia. Así en otras zonas de su obra intuimos la influencia de la antipoesía, o un discurso postmoderno más cercano a la parodia, con rasgos expresivos dramáticos, como el manejo de la ironía, el diálogo y un humor variopinto. Incluso asoma la poesía visual y concreta mediante caligramas y otros recursos visuales.

En su poesía en verso libre, donde la distribución de espacios se impone, tiende a representar no solo el carácter convulso de la realidad, sino algo más onírico que queda fehacientemente sugerido: la identidad larval y fragmentaria, estados de la conciencia que no escapan a nuevas imágenes del *yo*, desde Freud, gracias a aportes de la psicología y el psicoanálisis. En total, el desgarrón ascendente de su obra recoge el vitalismo donde se inscribe un sujeto poético esencialmente universal, problemático y ontológico. La ensayista y profesora uruguaya Norma Suiffet, al presentar en Montevideo la *Antología cósmica de Marta de Arévalo* (edición con prólogo y estudio psicoanalítico de Fredo Arias, México, 2003), dijo: «Penetramos en un mundo poético alucinante. Estamos frente a una obra muy rica en elementos líricos y temas diversos, que abarca los dramas ontológicos del hombre, milagro del cosmos y de la creación. [...] Hay una conexión astral y esotérica en la poesía de Marta de Arévalo, que viene de los momentos primigenios de la creación».

Su obra figura en varias antologías hispanoamericanas, en numerosas páginas digitales y en publicaciones seriadas especializadas en diversas temáticas de literatura contemporánea. A esto se suma una gran actividad cultural. Ha dirigido un taller poético y un sello editorial para difusión de autores. Fundadora y directora de las publicaciones: *Revista B.L.A.N.C.O.* (Arte y Literatura) y *Lunita de Papel* (colección de literatura infantil ilustrada). Ha sido reiteradamente premiada por el Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay, la Intendencia Municipal de Montevideo, y en diversos certámenes internacionales. En 2000 la Asociación Côté-femmes, de París, le confirió el «Premio Internacional de Literatura Latinoamericana y del Caribe Gabriela Mistral». Sus poemas, en especial sus *Avisos varios*, se hicieron populares a través de su columna dominical titulada «Poemas clasificados», en el diario *El País* (Montevideo), entre 1983 y 1999. Recibió en 1994, junto a otros autores, todos integrantes del Grupo de los 9, el premio «José Vasconcelos», otorgado por el Frente de Afirmación Hispanista, por toda su trayectoria como escritora y promotora de la literatura hispánica.

Dentro del contexto de la poesía de Uruguay puede entenderse el surgimiento y la significación de su obra. Y es que las letras uruguayas han dado nombres imprescindibles al acervo de la literatura hispanoamericana, por ejemplo Horacio Quiroga, Juan Carlos Onetti o Mario Benedetti, pero en especial mujeres poetas, como Delmira Agustini (1886-1914) y Juana de Ibarbourou (1892-1979). Y más cercanas en el tiempo, inscritas en la llamada «Generación del 45» o «Generación Crítica», están Idea Vilariño (1920-2009) e Ida Vitale (1923), esta última ganadora del Premio

Cervantes en 2018, pertenecientes a un grupo y un momento histórico-literario que marcaría el canon de la literatura uruguaya en muchos sentidos hasta el presente.

Marta de Arévalo, nacida una década después de Vilariño y Vitale, vino a publicar su primer libro tardíamente, con más de cuarenta años, en la década de los setenta, cuando la literatura uruguaya se veía arremolinada en un torbellino social e ideológico, entre una llamada dictadura cívico-militar (1973-1985) y la guerrilla urbana de los Tupamaros. Respecto a tales referentes inmediatos, la poesía de Arévalo ocupa un sitio personal. Podemos reconocer en su obra no poco de la pasión romántica, la irreverencia del experimentalismo vanguardista, la preocupación social, pero también el impresionismo esencial del lenguaje simbólico.

Entre otros aspectos de su poesía que la crítica ha destacado se encuentra el uso singular del humor. Refleja una innegable alegría de vivir, la fiesta de la naturaleza y sus criaturas, el diálogo con el paisaje natural y el de la cotidianidad, mediante un espíritu lúdico, irreverente, cultivado con elegancia y sabiduría. Se trata de un sentido de transgresión que lanza estocadas sobre costumbres, estereotipos, atascos del pensamiento, tanto en lo social como lo doméstico, algo que no puede verse apartado de una actitud de género, feminista, cuando juega, por ejemplo, a asumir el papel de bruja, hechicera o diosa, poniendo supuestos anuncios en la prensa o dando recetas de cocina mágicas. Ese sugerente juego impacta también sobre la estructura de los poemas y los libros, donde se borran a veces las fronteras del género. Puede constatarse esto especialmente en títulos como *Avisos varios* (1982) y *El arte de guisar amores* (1993).

Ella ha anotado que considera que las nuevas tecnologías, lejos de hacerle mal a la literatura, constituyen una herramienta notable para la difusión y un estímulo para el escritor. Y se define a sí misma como una incansable trabajadora: «Siempre estoy trabajando. Siempre surge un nuevo proyecto. Y también siempre estoy revisando y organizando mi obra inédita», nos dice en la entrevista ya mencionada.

La búsqueda incesante de la libertad y su afirmación en el amor, traspasa su obra en versos con una gran mezcla de luces y sombras, de dolor y esperanza, silencio y grito, soledad y acompañamiento. Así sus versos se pasean entre las casas, las personas y sus aficiones y oficios. Dibuja con especial sensibilidad femenina, detenida en los detalles, las villas coloridas del Uruguay profundo, con «*el partir del pan todos los días*» y «*sus pequeñas alegrías*», la escuela, el patio, los jardines, el fútbol, los árboles, el «*resplandor que se pierde en el secreto*», «*las tardes estivales*». Entramos por su palabra a mundos afectivos, entretejidos al sueño y la esperanza que abonan el pasar lento de los días. Mínimos mundos que más que tangibles se instituyen en «*un olor que nos invade*», un tañer de campanas, «*una voz que trae el viento*». En esas pequeñas cosas que conforman la vida cotidiana, se arma el cuerpo de la Nación y el idioma material que modula su poesía en tránsito hacia los símbolos eternos de la vida y la muerte. Al nombrar, como en los tiempos originarios, recrea y celebra: «*Tu nombre se pronuncia... y resplandece. / Dulcísimo tu nombre, mi Uruguay*».

Una magnífica certeza de sentirse libre entre las aguas de la poesía, dando rienda suelta a la imaginación y al sueño, aún en soledad, o quizás por ello —porque la soledad suele ser pródiga en partos—, hasta convertirse como Walt Whitman en multitud, es un sentimiento recurrente que dota de coherencia y perseverancia su concepción de la poesía. El siguiente poema, aunque fechado en

1999, ha sido colocado por Arévalo al inicio de esta edición tan abarcadora, por ser una especie de *ars poetica* que nos brinda un autorretrato en modo verbal, quizás el más fiel posible, a través de la entrega a su vocación, la escritura lírica, como destino y deseo:

*Yo frente al silencio  
esgrimo un poema:  
flecha que da en el blanco  
arpegio  
rayo  
oración  
gesto  
lágrima  
y protesta.*

*Aquí sueño.  
Aquí existo.*

*Tendida hacia los otros  
y de todos oculta  
labrando corazones que hago míos  
con intención resuelta en lengua.*

*Mujer oscura y sola  
me hago multitud.  
Me inclino ante la magia  
dócil y exacta  
insobornable y trémula.*

Queda *Obra en el tiempo* inclinada, entregada al lector. Sepa que recibe mucho más que una colección de poesía. Es una mujer que ha soñado y trabajado frente al silencio, hecha de palabras que aún tiemblan.

Ileana Álvarez y Francis Sánchez  
Madrid, febrero de 2020